

Compañeros de la U.G.T.:

En nombre de CC.OO. queremos felicitaros por vuestro Congreso y por haber podido realizarlo en tierras españolas.

Coincidimos con vosotros cuando afirmáis que ello ha sido posible gracias a la lucha que nuestra clase ha desarrollado para imponer sus irrenunciables derechos sindicales, saltando incluso sobre la legalidad del Régimen.

Coincidimos también en que la unidad sindical pasa por la libertad. Somos conscientes de que la unidad no será estable ni democrática si no emana de la voluntad, libremente expresada, de los trabajadores.

Pensamos que la experiencia histórica y el sentimiento unitario que late en los trabajadores servirá para que los ritmos del proceso que debe conducirnos a la unidad sindical en la libertad, sean todo lo acelerados que las circunstancias exigen. Las organizaciones obreras debemos reflejar esa voluntad unitaria de las masas. El enemigo de clase, el capitalismo, está ahí para intentar acentuar nuestra división y facilitar no sólo la explotación del trabajo humano, sino el alejamiento de la opción emancipadora que corresponde a todas las fuerzas obreras, políticas y sindicales.

CC.OO. aspiran a que tras la vigencia de las libertades democráticas, tras la libertad sindical, se haga realidad un Congreso Sindical Constituyente en el que los trabajadores decidan sobre el sindicalismo que desean construir. CC.OO. respeta y respetará la decisión de los trabajadores. Creemos que el acercamiento que desde ahora mismo puede darse entre los movimientos y organizaciones sindicales democráticas, contribuirá a facilitar que ese Congreso sea el Congreso de la unidad sindical.

Aprovechamos esta oportunidad para saludar a los representantes del sindicalismo internacional asistentes a este Congreso.

Nuestra presencia aquí, reflejo de vuestra voluntad mayoritaria. Nuestro conocimiento de los postulados defendidos por UGT, nos hace creer que esa unidad es posible a corto plazo.

Todos comprendemos que la celebración de este encuentro no equivale a que ya se haya conquistado la libertad. Seguimos en la ilegalidad. Sabemos que varios de vuestros delegados han sido detenidos cuando se dirigían aquí. Por nuestra parte, conocéis que algunos de nuestros mejores hombres permanecen en prisión. Marcelino Camacho, símbolo vivo de CC.OO., lleva diez años encarcelado, salvo dos cortos espacios de libertad. Son datos que refuerzan nuestra exigencia de amnistía para todos los presos y exiliados políticos.

Avanzamos. En la medida que conjuntemos nuestros esfuerzos este avance será más rápido. Entre nosotros no puede existir otra competencia que la de aportar el mayor esfuerzo para la emancipación de los trabajadores, en la conquista de la libertad para todos los españoles, en la perspectiva de la construcción de una sociedad nueva que elimine la explotación del hombre por el hombre y aune la democracia política con la económica y social. Por eso no tenemos vacilaciones al exclamar:

¡Viva la Unión General de Trabajadores!

¡Viva la unidad de los trabajadores!

Madrid, 18 de abril 1976